

# Flintlock 15

## *Una visión conjunta* a la participación del Ejército del Aire

ALBERTO QUIRÓS DÍAZ  
*Teniente Coronel del Ejército del Aire*

*Incluso la gente que afirma que no podemos hacer nada para cambiar nuestro destino,  
mira antes de cruzar la calle*  
STEPHEN HAWKING





**D**esde 2006 hasta hoy, de forma ininterrumpida, se han venido desarrollando los ejercicios de operaciones especiales de la serie Flintlock, planeados y conducidos por US SOCAFRICA (U.S. Special Operations Command-Africa, Mando de Operaciones Especiales en África de los EEUU) en la zona del Sahel, con participación de países africanos del entorno, así como una nutrida participación de países occidentales. El objeto es el desarrollo de capacidades de sus Fuerzas Armadas y la colaboración con las distintas fuerzas y cuerpos de seguridad africanos, con el fin de proteger a la población civil, potenciar la colaboración regional y asegurar la estabilidad de las regiones al norte y oeste de África. De esta forma, se pretende que los países africanos a los que se apoya, puedan mejorar su interoperabilidad, sus capacidades de combate y actividades contraterroristas, para reducir, con sus medios, los santuarios terroristas, minimizar su libertad de movimiento y acabar con el apoyo e infraestructura de las organizaciones extremistas violentas que operan sembrando el terror en toda la zona.

La participación en este ejercicio incluye fuerzas terrestres y medios aéreos de más de 16 países, entre los que podemos citar a Argelia, Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania, Marruecos, Níger, Nigeria, Senegal, Francia, Italia, Canadá, Gran Bretaña, Holanda, España y por supuesto, Estados Unidos.

En particular, España inició su participación en el año 2008 con un grupo de observadores del MOPS, CIFAS, los Ejércitos y Armada, pero fue en 2010 cuando comenzó la participación operativa real con tres SOTU's (Special Operations Task Unit, Unidad Operativa de Operaciones Especiales), siendo uno de ellos un equipo del EZAPAC y manteniendo esa partici-

pación todos los años hasta la actualidad. Desde el año pasado, esta participación se ha visto incrementada con medios aéreos de ala fija, en particular, un SOATU-FW (Special Operations Air Task Unit Fixed Wing, Unidad de Operaciones Aéreas Especiales de Ala Fija) del 353 Escuadrón, estando prevista la inclusión de medios de ala rotatoria para el próximo año. Además, desde esta participación inicial, nuestras unidades han centrado su labor de adiestramiento y colaboración con unidades militares mauritanas, en particular, con el Primer Batallón Comando Paracaidista del Ejército Mauritano. Con el objeto de ahondar en esta relación entre los dos países, se consideró necesaria la realización de una fase bilateral previa preparatoria y de integración en territorio de Mauritania, que se denominó de modo informal Pre-Flintlock.



Para el Mando Conjunto de Operaciones Especiales (MCOE), este ejercicio ha supuesto un hito muy importante en su corta historia, ya que ha sido el primer ejercicio conjunto combinado con proyección estratégica, planeado, conducido y coordinado de forma

autónoma por su personal desde su creación, convirtiéndose en un auténtico reto, un gran esfuerzo y una inmensa satisfacción. Evidentemente se han detectado innumerables áreas de mejora y errores de juventud, pero el resultado final ha sido magnífico gracias a la ayuda, el esfuerzo y a la colaboración de todos los miembros de los Ejércitos y Armada que han participado en este Flintlock15.

## **DESARROLLO Y RESULTADOS DEL FLINTLOCK 15**

Desde el punto de vista nacional, se desarrolló en dos fases secuenciales planeadas y coordinadas desde el



MCOE. Una primera fase preparatoria previa entre los días 1 al 14 febrero de 2015 en Mauritania (formato bilateral) en la población de Atar, base de la

Unidad de Comando Paracaidista, y una fase de ejecución (multinacional bajo la dirección de SOCAFRICA) en el Chad en las poblaciones de Mao y

N'Djamena, entre los días 15 de febrero y 9 de marzo de 2015. Con la inclusión de la fase bilateral previa en Mauritania, existió una clara intención de consolidar las buenas relaciones entre Mauritania y España en el ámbito militar y facilitar la integración e interoperabilidad de las capacidades de operaciones especiales de ambos países aprovechando la oportunidad que brinda este Ejercicio.

En cuanto a la fase del Chad, los objetivos eran mostrar el compromiso de España con sus aliados, aumentar nuestra propia capacidad en la ejecución de misiones de asistencia militar, establecer un sistema de mando y control para la ejecución de operaciones multinacionales así como la planificación de un despliegue real. Por último y más importante de todo, fortalecer el vínculo entre las Fuerzas Armadas Es-

## El ejercicio Flintlock 15 desde la perspectiva del Ala 35

FRANCISCO JOSÉ PARELLADA GARCÍA  
Capitán del Ejército del Aire

Un año más se ha llevado a cabo el ejercicio FlintLock en tierras africanas. Este año el país anfitrión ha sido la República de Chad, más concretamente los escenarios elegidos para la realización del entrenamiento de las fuerzas especiales africanas han sido los aeródromos de Mao y Mousoro, quedando la capital N'Djamena como el lugar elegido para establecer el cuartel general del ejercicio y la base de operación de las plataformas aéreas.

Las Fuerzas Armadas españolas participaron con equipos de operaciones especiales de los Ejércitos. Por parte del Ejército del Aire se contó con la participación de un equipo de EZAPAC que junto con los de la Armada y el Ejército de Tierra, tuvieron la labor de instruir y formar en las diferentes tácticas, técnicas y procedimientos a las fuerzas especiales mauritanas que les acompañaron en esta aventura. Dos semanas antes de comenzar el ejercicio en Chad, las fuerzas españolas se desplazaron a Atar en Mauritania, para tener una primera toma de contacto con el personal que iban a instruir. Transcurridas estas dos semanas previas, el contingente se desplazó con el apoyo de un T.10 del Ala 31 al aeródromo de Mao. Este iba a ser su hogar durante las próximas tres semanas. La zona no estaba carente de peligros. A las ya consabidas condiciones de

vida había que unir la siempre presente amenaza del grupo terrorista Boko Haram, que había empezado a hacer incursiones al otro lado del lago Chad.

Debido al aumento de la actividad insurgente en la zona, las fuerzas chadianas y francesas destacadas permanentemente en la zona, aumentaron su actividad. Esto provocó que se redujera el espacio disponible para los medios aéreos en la plataforma del aeropuerto de N'Djamena. Este hecho motivó que la participación de un T.21 del Ala 35 que inicialmente estaba planeada, quedara suspendida por falta de espacio en la plataforma. Los despliegues a la zona de operación, así como un mínimo de saltos y lanzamientos de cargas de aprovisionamiento, serían realiza-

das por dos C-130 canadienes que para aquel entonces ya estaban en la zona, quedando muy reducido el programa que inicialmente se había planeado.

Tras dos vuelos al campo de Mousoro, el C130 canadiense dejó inutilizada la pista, con rodadas de más de 50 cm de profundidad. La situación para la dirección del Ejercicio estaba tomando un cariz dramático. A la comentada anteriormente reducción de medios aéreos, se unía la pérdida de una de las pistas donde se iba a trabajar. Se montó un gran convoy de vehículos para poder desplazar al personal que aún no había llegado a la zona de Mousoro y que tendría que haber sido transportada en avión. Pero se planteaba otro problema, la necesidad de evacuar a



algún herido de ese campo; el trayecto por carretera podía llevar más de diez horas. Se hizo la consulta por parte de la dirección del Ejercicio al Air Planner del Ejército del Aire que estaba allí, en N'Djamena, para ver si el T.21 español sería capaz de tomar en esa pista, gracias a su menor peso.

Tras estudiar minuciosamente los informes de aeródromo, facilitados por un equipo danés desplazado a la zona, se observó que el avión sí que podría llegar a tomar y despegar con seguridad de este campo. Fue entonces cuando se solicitó a España que participara el T.21. Se activaron todos los mecanismos necesarios y en menos de una semana el avión estaba operando en el ejercicio Flintlock.

El Ala 35 aterrizó en N'Djamena con el T.21 y con toda su dotación: pilotos, supervisores de carga, mantenimiento y un equipo de protección de aeronaves, en total dieciséis personas que trabajaron juntas durante veinte días en unas condiciones extremas de calor, polvo y austeras condiciones de vida. El personal disponía de una tienda donde se dormía, se hacían las comidas y se preparaban las misiones, todo bajo el implacable sol africano. El campamento estaba situado en los alrededores del aeropuerto de N'Djamena, instalaciones facilitadas por el Mando de Operaciones Especiales en África (SOCAF) americano.

Para tener la plena certeza de que la pista cumplía con los mínimos necesarios el Air Planner junto con otro piloto del T.21 se desplazó con una avioneta "Twin Otter" a Moussoro. Una vez allí se constató que con los datos técnicos proporcionados por el equipo danés y viéndolo sobre el terreno, el T.21 podría operar allí, no solo en caso de una emergencia real en la que hubiera que evacuar a alguien, sino también de una manera continuada, para poder salvar la parte de instrucción con avión que el personal que se había desplazado a Moussoro tenía que recibir.

Una vez que el avión y la tripulación alcanzaron su plena capacidad operativa, se empezaron a realizar las misiones encomendadas. Las misiones fueron muy variadas; se realizaron lanzamientos de alta cota con empleo de oxígeno; infiltraciones de equipos de operaciones especiales, con vehículos AVT (quads); vuelos con gafas de visión nocturna controlados por controladores de combate americanos; lanzamientos de cargas para abastecer a los equipos de agua, comida y munición. Todo ello simulando un ambiente de alta amenaza, donde la discreción, el vuelo a baja cota y la protección de la noche chadiana ofrecían un escenario realmente inmejorable para entrenar a las tripulaciones en las



misiones más complicadas dentro de las operaciones aéreas especiales.

El personal del Ala 35 no solo se enfrentó al escenario que se planteaba, sino también a la vida real. Una atmósfera cargada de polvo en suspensión que obligaba a realizar los vuelos al límite de la visibilidad permitida, vientos que soplaban transportado arena, altas temperaturas que reducían el rendimiento de los motores de la aeronave y obligaban a un estudio pormenorizado de cada operación para poder rendir al máximo en cada vuelo.

Unas pistas en un estado a veces crítico, como la de Mao, que a pesar de tener asfalto este era altamente abrasivo. Esto provocó que en un despegue, dos ruedas del avión reventaran, obligando al piloto, el teniente Mario

Valero a realizar una toma de emergencia en N'Djamena consiguiendo aterrizar el avión sin que ninguna de las 25 personas que iban a bordo sufriera percance alguno. Para este aterrizaje, se movilizó a todo el personal del campamento y bajo las órdenes de un Teniente Coronel de operaciones especiales americano, se organizó al personal ante una posible necesidad de tener que evacuar el avión sin más medios que los camiones y pick-ups con que allí se disponía. Felizmente el aterrizaje fue suave y no provocó más que ligeros daños en el tren de aterrizaje del avión, no teniéndose que lamentar baja alguna.

El avión pese a que los daños fueron leves, tuvo que ser sustituido por otro C295, que en dos días desde el incidente ya estaba operativo en N'Djamena. La celeridad del personal del Ala 35 desde Territorio Nacional, tras tener constancia de lo ocurrido, permitió que no se perdiera más que una de las misiones programadas.

La otra pista en la que se realizaron operaciones, tras el estudio mencionado anteriormente, fue la de Moussoro. Obtenida la aprobación del mando para su utilización, fue utilizada para múltiples misiones. El estado de la pista tras los despegues y aterrizajes estaba en el límite de poder ser utilizada, pero con la pericia y habilidad de los pilotos del Ala 35 se consiguieron realizar todos los movimientos aéreos encomendados para la instrucción del personal de operaciones especiales destacado en Moussoro.

Es de destacar el agradecimiento mostrado por el director del Ejercicio ante la voluntariedad del personal del Ala 35 para que las misiones en Moussoro se llevaran a cabo. De no haber sido así, el ejercicio más importante que realizan las fuerzas de operaciones especiales americanas en África, habría quedado reducido a su mínima expresión.



pañolas y sus partners africanos. La opinión generalizada es que todos los objetivos de ambas fases fueron alcanzados con éxito.

Como se ha comentado al principio de este artículo, la participación española ha tenido un peso específico del Ejército del Aire muy elevado. Esta participación constó de un SOTU constituido en base a tres equipos operativos, uno del MOE (Mando de Operaciones Especiales del ET), uno de la FGNE (Guerra Naval Especial de la Armada) que además ostentó el mando de carácter rotatorio anual del SOTU,

y por último, uno del EZAPAC. En el planeamiento, este SOTU iba a ejercer su función de asistencia militar sobre una sección SOF (Special Operations Forces) mauritana a la que se venía acompañando desde la fase de preparación y a una sección del ejército chadiano. Al final solo se mantuvo la asistencia sobre la primera unidad, ya que al llegar a territorio chadiano, se comprobó que la situación real era muy distinta a la planeada debido al inicio de una serie de acciones militares llevadas a cabo por el Chad contra Boko Haram en su territorio. Este nuevo

planteamiento hizo que la dirección del SOTU decidiera que los Equipos Operativos del ET y Armada actuasen de forma independiente, mientras que el equipo operativo del EZAPAC compartió sus cometidos entre ambos, y además realizó todas aquellas actividades complementarias que requerían capacidades de las que carecía el resto, demostrando la existencia de áreas de especialización que solo pueden ser asumidas por equipos del EZAPAC, sobre todo en paracaidismo e integración aire superficie. Esta flexibilidad en la ejecución fue la demostración re-



## Participación del EZAPAC en el Ejercicio Flintlock 15

GABRIEL PLATAS AZCÁRRAGA  
Capitán del Ejército del Aire

**E**l Escuadrón de Zapadores Paracaidistas (EZAPAC) ha participado, desde su bautismo de fuego en la Guerra de Ifni en 1958, en multitud de misiones y ejercicios internacionales. Desde inicios de los 90 hasta la actualidad ha participado en Namibia (UNTAG) en 1989-90, Bosnia (UNPROFOR, SFOR IFOR) desde 1993 hasta el 2000, Ruanda (UNAMIR) en 1994 y la operación ISAF de la OTAN desde 2004 hasta 2013. Como se puede comprobar, el EZAPAC ha estado presente en multitud de escenarios internacionales y así ha sido también este año en el ejercicio Flintlock, en el cual participa desde hace ya varias ediciones.

El ejercicio Flintlock es un ejercicio de asistencia militar proporcionada por unidades de operaciones especiales occidentales a uni-

dades de naciones africanas. Está organizado y dirigido por el Mando estadounidense de Operaciones Especiales para África (SOCAFRICA), concretamente, por la "Joint Special Operations Task Force Trans Sahara" (JSOTF-TS), y busca mejorar el intercambio de información y la interoperabilidad entre los países miembros de la Trans-Sahara Counter-Terrorism Partnership (TSCTP).

Este ejercicio ha sido diseñado para apoyar la estrategia global contra las Organizaciones Violentas Extremistas (VEO), AQIM, Boko Haram y otros VEO, a través de su contención y paulatina degradación.

De todo el serial de ejercicios Flintlock desarrollados hasta la fecha, éste ha sido sin duda el más demandante y complejo en cuanto a planeamiento y conducción, debido prin-

cialmente a la coincidencia en tiempo con operaciones militares en contra de Boko Haram, lo que ha condicionado notablemente el desarrollo del ejercicio a nivel organizativo y logístico.

En la edición de este año han participado 27 países, 17 de los cuales son occidentales y los otros 10 africanos.

Hay que mencionar que previamente al ejercicio, y por primera vez, se realizó una fase de preparación, en la que únicamente participaron España y Mauritania.

Durante esta fase, que tuvo lugar en Atar (Mauritania) entre el 02 y el 15 de febrero, se instruyó a una sección del "Batallion Commando Parachutiste" (BCP) del ejército mauritano.

El contingente español estaba compuesto

por 35 personas: tres equipos operativos pertenecientes a los tres ejércitos (Fuerza de Guerra Naval Especial, Mando de Operaciones Especiales y el EZAPAC), una pequeña plana, un equipo médico e intérpretes. El equipo del EZAPAC estaba compuesto por 8 personas que contaban con capacidad CAS (Apoyo Aéreo Cercano) y CCT (Controladores de Combate), asistencia sanitaria en combate, capacidad para realizar lanzamientos HALO/HAHO y las comunes al resto de unidades de operaciones especiales.

Esta fase supuso una gran oportunidad para poder dotar al personal mauritano de una buena base sobre la que continuar su instrucción en el ejercicio Flintlock y una gran oportunidad de entrenamiento en ambiente desértico para el personal de los equipos operativos.

Durante las dos semanas de despliegue en Atar se entrenó un amplio abanico de áreas, centradas en las principales misiones que realiza el BCP: ejercicios de tiro, cuidado de heridos en combate, evacuaciones aéreas, puestos de control, combate en zonas urbanas, movimiento táctico con vehículos y emboscadas.

Hay que destacar que durante esta fase se contó con el apoyo incondicional y la hospitalidad del personal mauritano y del destacamento francés DAMO de la operación Barkhane que nos proveyó de la logística básica necesaria para el despliegue.

Esta fase terminó con un ejercicio final donde se aplicaron todas las capacidades y áreas entrenadas y al que asistieron el Embajador Español en Mauritania y diversas autoridades militares de dicho país.

El día 15 tuvo lugar el despliegue desde Atar hacia Mao (Chad), momento en el que comenzaría el ejercicio Flintlock 15. A la llegada a la pista de Mao se pudo comprobar la falta de medios logísticos que por diversos imprevistos estaban ausentes. Aunque en su momento pareciera algo eventual, esta situación se mantuvo todo el ejercicio, pero como es habitual el EZAPAC y el resto de unidades participantes se adaptaron y solventaron todos los obstáculos, como son un apoyo logístico limitado, temperaturas de hasta 45 grados y tormentas de arena ocasionales.

En Mao, el personal participante (30 personas) en esta fase estaba compuesto por los equipos operativos que habían desplegado en Mauritania. También se encontraba desplegado en esta zona personal perteneciente a unidades de operaciones especiales de Estados Unidos, Italia, Dinamarca, Reino Unido, Alemania y Bélgica, así como unidades africanas pertenecientes a Mauritania, Chad, Níger y Túnez. Por otro lado, en N'Djamena, desplegó personal de plana mayor y del Ala



35. La tripulación del T-21 de este Ala contaba con 4 escoltas del EZAPAC, debido a las peculiaridades de este tipo de misiones y la amenaza de la zona, que requieren un personal con una formación y unas capacidades propias de una unidad de operaciones especiales.

Aunque en un principio estaba planeado que el destacamento español proveyera adiestramiento a una sección mauritana y otra chadiana, la actual situación del país y su relación con Boko Haram provocó que el personal chadiano asistente se viera reducido por lo que al final solo se instruyó al personal mauritano.

La base adquirida durante la fase preparatoria de Mauritania, permitió dar una instrucción más avanzada a la sección mauritana en las áreas anteriormente mencionadas y, además, contemplar otras áreas que de otra manera no habría sido posible. Así mismo, las propias unidades españolas aprovecharon para aumentar su adiestramiento en ambiente desértico. Entre las áreas de entrenamiento y adiestramiento se abarcaron temas como ejercicios de tiro, cuidado de bajas en com-

bate, marcaje de zonas de aterrizaje de helicópteros y de zonas de lanzamiento de cargas, puestos de control, movimiento y combate con vehículos, táctica de patrulla, protección de autoridades, planeamiento, acción directa, asalto aéreo y defensa personal.

Un hecho a remarcar fue la realización de lanzamientos paracaidistas, pues durante el destacamento en Mao se realizó el primer lanzamiento español con oxígeno a alta cota (HALO) en territorio africano por parte del EZAPAC, lo que se suma a su record de altitud y de distancia en lanzamientos paracaidistas con empleo de oxígeno.

Esta fase finalizó con un ejercicio de integración, donde los países africanos participantes tenían que planear y ejecutar una misión compleja, donde debían trabajar conjuntamente y en el que se incluía un reconocimiento especial, una acción directa, movilidad y escolta de autoridades, aseguramiento de una pista para la extracción del personal VIP y una emboscada. A este ejercicio asistieron altas personalidades occidentales y africanas de los diferentes países participantes.

El repliegue de las unidades españolas tuvo lugar el día 9 de marzo, tras un pequeño percance al averiarse el avión estadounidense encargado de su repliegue y una toma de emergencia en la Base Naval de Rota por un fallo del tren de aterrizaje, que estuvo a punto de demorar el viaje de vuelta. Afortunadamente, todo quedó en un susto y el contingente español regresó a territorio nacional sin novedad.

Este ejercicio supone una excelente oportunidad, tanto para mejorar las relaciones entre el personal de unidades de diferentes países occidentales y entre países africanos y occidentales, como para adiestrarse en un ambiente desértico, con unas condiciones ambientales que no pueden encontrarse en España.



al de la interoperabilidad de nuestros equipos SOF, su capacidad de adaptarse a entornos demandantes y situaciones cambiantes y sobre todo, la capacitación de nuestros operadores, todo ello paradigma de las operaciones especiales.

La participación nacional se completó para la fase de ejecución en Chad con un SOATU-FW compuesto por un T-21, con personal perteneciente al 353 Escuadrón y al EZAPAC. Esta participación, que en un primer momento peligró debido a la falta de espacio provocado por la utilización de la plataforma militar del aeropuerto de N'Djamena por medios aéreos implicados en la ofensiva contra Boko Haram, resultó finalmente decisiva para el correcto desarrollo del ejercicio.

Como decíamos, se pidió a España desplegar un T21 para realizar CASEVAC (evacuación de bajas) en alerta, así como el sostenimiento de una FOB (Forward Operating Base, Base de operaciones avanzada), además de las típicas misiones de operaciones aéreas especiales. El T21 se convirtió así en un verdadero multiplicador de las capacidades desplegadas en el ejercicio, no solo de las nacionales, sino para todos los países participantes, siendo considerado el medio más flexible, ya

que con él se logró, entre otras cosas aterrizar en la FOB de Moussoro, sólo accesible por carretera en muy mal estado, lo que dificultaba su sostenimiento y su evacuación en caso necesario.

### ASISTENCIA MILITAR COMO POLÍTICA DE ACCIÓN EXTERIOR

La preocupación e interés de España por África y en particular por las zonas del Sahel, Golfo de Guinea y Cuerno de África no es novedosa ni tiene carácter confidencial, es una postura abierta y permanente en la política española en los últimos tiempos (aunque podemos decir que, con distintas apro-

ximaciones e intereses, esta preocupación se mantiene desde el siglo XV), estando además alineada con las organizaciones de nuestro entorno, como la Unión Europea. En los últimos años, este interés aparece claramente reflejado en conocidos documentos de referencia como son la Estrategia de Seguridad y Desarrollo en el Sahel de la UE (2011), la Directiva de Defensa Nacional (2012) y la Estrategia de Seguridad Nacional (2013). La última referencia en este sentido es la reciente Estrategia de Acción Exterior, fechada en febrero de este mismo año, 2015, y donde el Gobierno define la acción exterior como *el conjunto ordenado de las actuaciones que los órganos constitucionales, las Administraciones públicas y*

res, se considera al Sahel como un espacio anticipado para la seguridad y defensa del Magreb y, por extensión, de la misma UE y de sus miembros.

Es la inestabilidad en el Sahel y la amenaza cada vez mayor del terrorismo de Boko Haram (que se extiende de Nigeria hacia Camerún, Níger y el propio Chad), así como de otras organizaciones terroristas como Al Shabaab, AQMI (Al Qaeda del Magreb Islámico) y sus diferentes filiales, lo que hace necesario una implicación cada vez mayor de todos los sectores implicados en esta Acción Exterior. Las Fuerzas Armadas, y en particular las unidades de operaciones especiales, son una herramienta muy adecuada para conseguir la estabilización y el

desarrollo de estos países sobre todo si se utilizan en conjunción de otras herramientas económicas y políticas. Su fundamento es una permanencia limitada en el tiempo en dichos países, con ofrecimiento gradual de capacidades militares a través del asesoramiento, la formación y el entrenamiento.

### FLINTLOCKS Y TRABUCOS

Es curioso comprobar en los archivos históricos de la USAFE (Fuerza Aérea de los EEUU en Europa), que ya por el

año 1985, organizó un ejercicio de operaciones especiales de grandes dimensiones con la participación de fuerzas SOF de distintos países del norte de África y de Europa y sus fuerzas de operaciones especiales, los conocidos Special Operations Squadron, que disponen de medios de ala fija, ala rotatoria y equipos SOALI (integración aire superficie, semejantes a nuestro EZAPAC). Este ejercicio se llamó Flintlock (literalmente "llave de chispa", sistema de funcionamiento de ciertas armas antiguas de fuego) y constaba de una serie de sub-ejercicios bilaterales en una multitud de países. Entre estos países estaba España, y el nombre de nuestro ejercicio subordinado



los organismos, entidades e instituciones de ellas dependientes llevan a cabo en el exterior, en el ejercicio de sus respectivas competencias, desarrolladas de acuerdo con los principios establecidos en esta ley y con observancia y adecuación a las directrices, fines y objetivos establecidos por el Gobierno en el ejercicio de su competencia de dirección de la Política Exterior. Según el mismo documento, hacer política exterior es definir qué relaciones bilaterales son prioritarias y cuáles no, o qué alianzas debe suscribir España. Así, con este enfoque integral (o Comprehensive Approach, tan en boga actualmente) de la acción del Estado en nuestras relaciones exteriorio-

do era Trabuco, nombre mítico para todos los operadores SOF nacionales de finales del siglo XX que conocemos bien, ya que esta serie de ejercicios fueron las principales oportunidades de adiestramiento combinado con fuerzas SOF que tuvimos a nuestra disposición, auténtica escuela no solo de procedimientos, sino también, y sobre todo, de nuevos materiales, tendencias y lecciones aprendidas (generalmente en la piel de otros).

Con esto, quiero señalar que el cometido de Asistencia Militar (uno de los tres cometidos principales de las operaciones especiales, junto al Reconocimiento Especial y la Acción Directa) es mucho más que adiestrar unidades o formar soldados, y que no necesariamente conlleva una relación estricta de profesor/alumno o instructor/personal a instruir, sino que, de forma genérica, se convierte en una relación provechosa y beneficiosa en ambos sentidos, lo que los anglosajones denominan una *win-win situation*.

Tradicionalmente, el militar español ha demostrado unas aptitudes innatas para este tipo de tareas, ya sea por su cercanía a las distintas culturas, por su curiosidad, por el carácter abierto al intercambio, o simplemente, por nuestra historia. Lo cierto es que en los distintos escenarios en los que en los últimos años se ha realizado este cometido, nuestras unidades han destacado frente a otras nacionalidades que han mostrado un carácter más distante y menos integrador. Quizás tenga que ver el que, no hace tanto tiempo, éramos nosotros los que utilizábamos estos ejercicios internacionales para mejorar y aprender, sabiendo que además, nuestros compañeros de otros países también se llevaban alguna lección aprendida con su convivencia con nosotros. Así, vemos que ahora tenemos mucho que compartir y mostrar con nuestros socios y amigos del continente africano (como medios técnicos, procedimientos de apoyo aéreo, formación y equipo de emergencias médicas, entre otros), pero también mucho que aprender de sus capacidades y fortalezas (como supervivencia, vida y movimiento en zonas áridas y desérticas, conducción y navegación, operación con limitado apoyo logístico,...). Por todo esto, la relación existente en-



tre nuestras unidades de operaciones especiales y las unidades mauritanas se puede definir como *partnering*, esto es, operaciones y ejercicios entre aliados y socios, un paso más allá de la simple mentorización.

### **LA APORTACIÓN DEL EJÉRCITO DEL AIRE A LAS OPERACIONES ESPECIALES**

El Ejército del Aire se ha convertido en la actualidad en un generador de capacidades reales de operaciones especiales únicas, si bien con recursos limitados. Como vemos en los artículos sobre la participación específica del Ala 35 y del EZAPAC, las capacidades aportadas por el EA a las operaciones especiales se muestran flexibles, multiplicadoras, altamente especializadas y difícilmente sustituibles por otros medios. Los equipos operativos del EZAPAC, capaces de realizar los cometidos principales de operaciones especiales: asistencia militar, reconocimiento especial y acción directa (MA, SR y DA), tienen además una capacitación especial para, entre otras actividades, la integración aire superficie (ALI, Air Land Integration) y la recuperación de personal en territorio hostil (PR, Personnel Recovery). El 353 Escuadrón, además de las capacidades ya conocidas aportadas por su plataforma, añade con su reciente role SAO, o de operaciones aéreas especiales, un adiestramiento específico y más orientado a cumplimentar estas misio-

nes tan demandantes, siendo la principal el proporcionar transporte aéreo especializado a las fuerzas de operaciones especiales.

El esfuerzo que conlleva la preparación y disponibilidad de estas unidades nos debe hacer pensar que su utilización en operaciones reales, entre las que podemos incluir este tipo de misiones de asistencia militar, debe ser restringida, pero también debemos tener en cuenta que si queremos disponer de esas capacidades de forma permanente y consolidada, solo puede realizarse mediante la participación continuada en operaciones en las que se consiga la madurez necesaria. La flexibilidad y modularidad que proporcionan la disponibilidad de todo tipo de capacidades (SOTU del EZAPAC con capacidades ALI, SOATU-FW, ala fija del Ala 35 y SOATU-RW, helicópteros del Ala 48) facilitan la generación de Agrupaciones Tácticas tanto terrestres como aéreas, conocidas como SOTG/SOATG (Grupo Operativo Aéreo de Operaciones Especiales) adaptadas modularmente a la misión.

El siguiente reto que debe afrontar el EA para dar madurez a estas estructuras ya probadas, es la participación en Operaciones con un elemento de mando, control y coordinación propio SOTG/SOATG, algo perfectamente posible una vez finalizado nuestro compromiso y esfuerzo en Afganistán con personal del Ala 48 y EZAPAC. Pero ese será asunto en un futuro no muy lejano para otro artículo...